

Opinión

El negro futuro del carbón

Mauricio Cabrera Galvis*

El futuro del carbón es más negro que el color del mineral que sale de la tierra. Me refiero al futuro económico, no porque se agoten las reservas y disminuya la producción, sino porque va a disminuir el consumo y caerán los precios. Es una perspectiva que debe preocuparnos por la importancia que ha ganado este producto como fuente de divisas.

Hace 25 años exportábamos 15 millones de toneladas y recibíamos unos 550 millones de dólares. En un cuarto de siglo el volumen de exportaciones se multiplicó por seis, llegando a 87 millones de toneladas, mientras que con el aumento de precio de los hidrocarburos los ingresos se multiplicaron por 13 hasta 7.500 millones dólares.

Así, el carbón es hoy la segunda exportación colombiana, superando con mucho al café, que en sus mejores años no ha pasado de 2.500 millo-

nes de dólares, y su participación en el total de exportaciones pasó del 8 al 17,8 por ciento. Un ingreso muy importante que no hay con qué reemplazarlo cuando disminuya.

En el caso del petróleo, el riesgo principal es el agotamiento de las reservas, pues tenemos para 6,5 años de producción, y si no se utilizan nuevas técnicas de exploración como el *fracking* va a ser difícil reemplazarlas. En el carbón, por el contrario hay abundancia de reservas probadas, unos 5.000 millones de toneladas que alcanzarían para 60 años de producción. El problema es que mucho antes de que se agoten no vamos a tener quién lo compre.

El carbón fue el combustible de la primera revolución industrial, y llevó a Inglaterra a ser la gran potencia industrial en los siglos XVIII y XIX, cuando el 80 por ciento del carbón mundial salía de las minas inglesas. El petróleo y el gas lo han desplazado como combustible para motores, pero por su menor costo su poder calorífico todavía se utiliza para generar el 38 por ciento de la energía consumida en el mundo.



Hace 25 años exportábamos 15 millones de toneladas y recibíamos unos 550 millones de dólares. Y, actualmente, el carbón es la segunda exportación colombiana, superando con mucho al café”.

Esta situación va a cambiar en pocos años por la creciente conciencia de los daños irreparables que produce el calentamiento global. La tendencia mundial es sustituir los combustibles fósiles por fuentes de energía limpias, y el primer afectado va a ser el carbón, al ser hidrocarburo que produce el mayor impacto ambiental, tanto en su proceso de producción como en la cantidad de gases de efecto invernadero que emite.

Inglaterra es el caso más

claro de sustitución. A mediados del siglo pasado, tenía cerca de 1.400 minas subterráneas que producían la casi totalidad de las 230 millones de toneladas que consumía; hoy todas esas minas están clausuradas, solo quedan unas pocas a cielo abierto, y el consumo anual de carbón ha caído a 18 millones de toneladas.

La Unión Europea va más retrasada, pero se ha fijado la meta de cerrar todas las plantas generadoras a carbón, que hoy producen el 20 por ciento de la energía de la región. En Estados Unidos, en lo corrido del siglo, el consumo también ha caído de 1.100 millones a 690 millones de toneladas, y el pronóstico es que en dos años va a disminuir otros 100 millones de toneladas.

El menor consumo ya está afectando los precios, que este año han caído 30 por ciento, en claro contraste con la recuperación de los precios del petróleo, y no se espera que se recuperen en el corto plazo. Un negro futuro para el que no estamos preparados.

*Consultor privado
macabrera99@hotmail.com

Hay que mirar hacia adelante

Ricardo Villaveces P.*

La semana pasada, se llevó a cabo el evento titulado 'Colombia a los ojos de Wall Street', una excelente oportunidad para mirar nuestra situación en perspectiva y contrastar la mirada colombiana con la de observadores externos, incluyendo las calificadoras de riesgo.

En buena medida, la discusión giró alrededor del recién presentado Marco Fiscal de Mediano Plazo, que es la carta de navegación del país en los temas fiscales. Aunque con diferencias de opinión, los analistas coinciden en que se trata de un documento detallado y bien estructurado que permite una discusión fundamentada. Incorpora planteamientos importantes para los inversionistas como afirmar que no habrá más reformas tributarias en lo que queda de este gobierno y que el éxito del mismo dependerá, en gran parte, de la dinámica que pueda generar el sector privado, que será el motor económico de los próximos años. Las expectativas del gobierno, como sería de esperar, son bastante optimistas, pero aun en los escenarios ácidos de los expertos, se podría conseguir un crecimiento más moderado, pero crecimiento al fin y al cabo.

Coinciden los analistas en que mucho dependerá de que se puedan cumplir las metas de reducción en el gasto público y en que se logre desarrollar exitosamente el programa de privatizaciones. Evidentemente, la volatilidad de la economía internacional puede alterar cualquier proyección y eso no depende del gobierno, pero sí el lograr una relación armónica con el Congreso y las altas cortes, lo que será fundamental para alcanzar estas metas. De otra parte, las debilidades más marcadas de la economía en los próximos años tienen que ver con el déficit de la cuenta corriente, ante el muy pobre crecimiento de las exportaciones no tradicionales, y los interrogantes que presenta el mercado de los energéticos.

Por lo demás, el bajo crecimiento, sumado a fenómenos extraordinarios como el de Venezuela, convierten al desempleo en la mayor vulnerabilidad social y económica del país. Es decir, lo que hay son desafíos que pueden superarse con éxito o ponernos en aprietos si no se logran las condiciones que promuevan la inversión y generen el empleo formal que permita avanzar en la consolidación de la clase media que requiere Colombia.

Ahora bien, ¿será que en ese escenario es conveniente insistir en temas como el de la prima extraordinaria para los trabajadores, o dejarnos llevar por obsesiones como las del referendo para desmontar la JEP después del desgaste institucional y político que hundió las objeciones? Es evidente que hay personas que han sido incapaces de 'pasar la página' de los acuerdos en la Habana y seguramente no van a ser capaces de hacerlo. Seguirán insistiendo con temas como el de las firmas para el referendo, que ahora promueven y están en su derecho de hacerlo. Lo que no puede ocurrir es que el Presidente caiga en esa trampa. El lo que tiene que hacer es mirar hacia adelante y conducir al país en un periodo muy desafiante, como lo muestra su propio diagnóstico. No puede dejarse llevar por aquellos que solo miran para atrás.



Según un estudio de Fedesarrollo, los precios de los medicamentos en Colombia son astronómicamente altos comparados con otros países”.

Y cabe recordar, también, el estudio de Fedesarrollo, que encontró que los precios de los medicamentos en Colombia son astronómicamente altos comparados con otros países, y es notable que las farmacéuticas de Estados Unidos hayan escrito al gobierno de su país pidiéndole vetar el ingreso de Colombia a la Ocdt por la política colombiana de control a los abusos con los precios para facilitar el acceso a los medicamentos.

*Profesor de las universidades Nacional y Externado / beethovenhv@gmail.com

*Consultor privado / rvillavecesp@gmail.com

Farmacéuticas: curar no es rentable

Beethoven Herrera Valencia*

La farmacéutica estadounidense Pfizer ha sido denunciada por esconder el medicamento Enbrel, utilizado para tratar la artritis reumatoide, y que podría también reducir el riesgo del Alzheimer. Esto ha revivido la tesis del nobel de medicina Richard J. Roberts, quien ha sostenido que curar no es rentable y que la lógica de las farmacéuticas no es investigar fármacos que puedan curar del todo alguna enfermedad.

De similar manera, el sildenafil, también de Pfizer, se concibió como un medicamento contra la hipertensión arterial, pero demostró ser útil para la disfunción eréctil. Se comercializó con el nombre de Viagra y aunque no pudo ser patentada de nuevo, pues están prohibidas las segundas patentes, le generó a la firma ganancias millonarias.

La lista *Fortune* de las 500

mayores empresas del mundo mostró en el 2002 que el volumen de beneficios de las 10 mayores farmacéuticas supera los beneficios acumulados por las otras 490 compañías. Y la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública (FADSP) sostiene que por cada dólar que se invierte en la fabricación de un medicamento se obtienen cerca de mil dólares de ganancias.

La agencia de noticias independiente *ProPublica*, divulgó un informe acerca del pago de 281 millones de dólares que hicieron en el 2009 varias firmas farmacéuticas a médicos para que formularan ciertos medicamentos, y sostiene que las medicinas recomendadas trataban síntomas, pero no buscaban curar las enfermedades.

Si la estructura de la industria farmacéutica es oligopólica, existen pocas firmas que produzcan el mismo bien y, en este caso, las empresas pueden coludirse y repartir el mercado. La FADSP señaló que 25 firmas del sector controlan el 50 por ciento del mercado mundial.

Adicionalmente, el merca-

do farmacéutico está dominado por empresas de países desarrollados, sobre todo de Estados Unidos, que ostenta cinco casillas en el *top* de las diez principales compañías del sector. Ello hace posible la colusión para fijar precios elevados, lo cual constituye un mercado no competitivo que no solo aumenta los costos sanitarios y excluye a los más pobres del acceso a la salud, sino que puede frenar la innovación, pues el monopolio de las patentes permite decidir en cuál dirección no hay interés de financiar la investigación por ser menos rentable.

Todo este debate hace recordar la negativa de la Corte Suprema de India a permitir el patentamiento de un medicamento propuesto por la farmacéutica Novartis. El máximo tribunal judicial consideró que la patente no podía otorgarse, ya que se trataba de un medicamento preexistente, al cual solo se le había modificado una proteína para solicitar una nueva patente por veinte años e impedir así que ese medicamento quedara disponible para producirlo de modo genérico.